UNA HOJA DE RUTA CASI OBLIGADA

Miércoles, 13 de noviembre de 2013. Publicado en Elmundo.es.

Mario Esteban *es investigador principal del Real Instituto Elcano especializado en Asia-Pacífico. @wizma9*

Tras cuatro días de reunión de la cúpula del Partido Comunista Chino, ayer lunes se publicó el comunicado que presenta **las líneas política maestras que seguirá el gigante asiático** durante la próxima década.

Se confirma que los líderes de la quinta generación, encabezada por Xi Jinping y Li Keqiang, entienden que una **nueva oleada de reformas económicas y administrativas es necesaria** si China quiere mantener el espectacular ritmo de crecimiento de las últimas décadas.

Se quiere acelerar la **transición de un modelo económico** basado en las **inversiones y en la exportación productos intensivos en mano de obra** a un modelo más equilibrado con mayor peso del mercado interno y de actividades productivas menos contaminantes y con mayor valor añadido.

Dentro del propio régimen hay **sectores que tienen enormes incentivos** para oponerse a estos cambios. Los gobiernos locales y las grandes empresas públicas se han beneficiado enormemente de un modelo que les facilitaba el **acceso a financiación barata** y tenía escasos mecanismos de control.

Para intentar vencer esta resistencia se ha anunciado **medidas novedosas** como un "papel decisivo" del mercado dentro de la economía, que el **sector privado operará en igualdad de condiciones que las empresas públicas**, y, lo que es más importante, la **creación de una comisión de alto nivel para supervisar la implementación** de la nueva serie de reformas.

Esto sólo se logrará si se avanza conjuntamente en otras iniciativas repetidas previamente en múltiples ocasiones, como **la reducción de las restricciones sobre las inversiones privadas**, la mejorara de los servicios públicos, la abolición de las restricciones que pesan sobre la población de origen rural que vive en las ciudades, y el reforzamiento del sistema legal.

Juntos a estas promesas de revitalización de la economía, encontramos medidas menos alentadoras como la creación de un comité de seguridad estatal destinado a **reforzar el control del Estado sobre la sociedad**. Esta iniciativa evidencia la preocupación de las autoridades chinas sobre la **creciente conflictividad social** existente en China, especialmente en Tibet y

Xinjiang, y probablemente redundará en un **incremento del ya abultado gasto en seguridad nacional.**

En cualquier caso, más allá de recibir con **moderado optimismo** un mensaje que **se ajusta bastante a lo que necesitan la economía China** y la economía internacional, no cabe duda de que ahora queda lo más difícil: que estas propuestas no sean mero papel mojado.